

que el conocimiento del bien sea revelado, como lo asegura la tradición religiosa; o que fuera un descubrimiento del hombre; o bien que sea un invento o construcción específica de él, se necesitan maestros para la transmisión de cada una de esas concepciones. Así incidentalmente es que van haciendo su aparición en este libro los educadores pretéritos y los contemporáneos. Esa forma incidental de insertarlos me parece muy buena.

Termina el libro con un capítulo que lleva por nombre *A Look Ahead*. Esa mirada al futuro está bastante impregnada de temor, de temor a que perdamos nuestras instituciones libres. Pero si al escenario académico actual no hubiera que hacerle otros reparos que los que le hace el autor, no habría razón para temores. Pero existe razón para temores porque la sociedad libre necesita fortalecer constantemente su dinámica interna. Esa dinámica interna queda más allá de la participación que aconseja el autor, y de la descentralización escolar que también aconseja. A reforzar la dinámica interna de la democracia no ayuda esta furtiva mirada del autor hacia el futuro.

ANA MARÍA O'NEILL
Universidad de Puerto Rico.

NATANSON, MAURICE, *The Social Dynamics of George Herbert Mead*, Washington, D. C.: Public Affairs Press, 1956. 102 págs.

Este pequeño volumen representa un intento muy bien concebido y escrito, encaminado a examinar y criticar los rasgos más importantes de las teorías filosóficas y socio-sicológicas de George H. Mead. El argumento principal de Natanson es el de que es incorrecto denominar el punto de vista de Mead como "conductismo social". A pesar de que sus opiniones iniciales reflejaban un convencimiento arraigado de este punto de vista, sus explicaciones subsiguientes presentan problemas que no pueden ser estudiados en ese marco.

Para rectificar esta apreciación incorrecta de Mead, Natanson examina sus escritos a través de tres aspectos del desarrollo de sus ideas, tal y como son presentadas en *Mind, Self, and Society*; *The Philosophy of the Act*; *The Philosophy of the Present*. Se presenta pues, una exposición sistemática de conceptos tales como "mente", "gesto", "comunicación", "el yo", "el ego", "el yo objetivado", "manipulación", "consumación", "acto", etc. Estos conceptos son presentados en la ma-

triz de problemas que Mead trataba de resolver en el desarrollo de una orientación fragmentaria que comunmente dejaba sin especificar sus postulados más básicos.

La última parte del libro es un análisis crítico de varios temas significativos en las obras de Mead. En el curso del análisis de cinco de las tesis principales de Mead (el yo, los alter ego, el acto, lo temporal, sociabilidad) Natanson demuestra que el pensamiento de Mead es a menudo vago, poco coherente, denotando ambigüedad, al no introducir las definiciones relevantes. En este sentido, es interesante advertir que Mead tiene una actitud desdénosa hacia las formas epistemológicas tradicionales —hace referencia a "un conjunto de retazos filosóficos conocidos como epistemología".

El precio que Mead hubo de pagar al no seguir la forma tradicional de análisis filosófico y dada su aversión a la epistemología, fue el de confundir los supuestos que constituyen la base de sus especulaciones filosóficas.

Explica Natanson que Mead tiene una noción cambiante del concepto de realidad, que nunca describió en forma clara, y cuya descripción jamás pudo ser localizada en las alternativas que existen para formular este concepto. Pero quizá más importante es el hecho de que el concepto "sociabilidad" de Mead, que envuelve un dualismo orgánico-ambiental, tiene implicaciones metafísicas, que no han sido examinadas y, por consiguiente, clarificadas. En efecto, el pensamiento de Mead se vio disminuido por su fracaso en reconocer el objetivo y las funciones del análisis epistemológico.

Aunque Natanson nos recuerda que la contribución de Mead a la historia de las ideas ha sido de gran valor, sería más justo hablar específicamente de contribución a las ciencias sociales; pues aun una revisión superficial de las publicaciones en este campo, especialmente la sicología social, revela de inmediato el impacto de las ideas de Mead. Kuhn, Blumer, Strycker, Young y Merton, son algunos de los sicólogos sociales que han tratado de encontrar en los escritos de Mead las líneas generales de una teoría que vincule el "yo" con los procesos sociales. Los conceptos de Mead (el yo, el yo significativo, desempeñando el rol de un tercero, la generalización del otro) constituyen una parte integrante del vocabulario de los sociólogos y de muchos sicólogos. Estos conceptos son también punto de partida de investigaciones y especulaciones. La influencia de Mead ha sido penetrante y todos los síntomas son de que continuará siéndolo.

El libro de Natanson tiene interés para los filósofos analíticos y

los científicos sociales. Es una crítica competente, que reivindica el juicio de Whitehead y Dewey, quienes dijeron de Mead: "es una mente fecundadora de primera categoría".

LLOYD ROGLER,
Universidad de Puerto Rico.

ROBERT J. ALEXANDER, *Communism in Latin America*, New Brunswick, N. J.: Rutgers University Press, 1957. 449 págs.

En su libro, el profesor Alexander ha hecho con el comunismo en la América Latina lo que Tucídides con la Guerra del Peloponeso. Ciertamente es que su obra carece del caudal de célebres discursos normativos que contiene la del ateniense, tan reveladores de la naturaleza del hombre y de sus acciones y motivaciones políticas. Pero esto no es tanto culpa del autor, como de una época y un movimiento político que no legarán a la posteridad los discursos de un Pausanías o de un Temístocles.

No obstante, aparte de todo lo dicho, *Communism in Latin America* ofrece al lector la misma monumental abundancia del detalle en las exhortaciones oficiales, declaraciones de principios filosóficos, programas de organización y planes de acción militante, que caracterizan las meticulosas presentaciones históricas de Tucídides.

Describe fielmente la estrategia de todas las campañas comunistas en cada uno de los países latinoamericanos; así como las cualidades, antecedentes históricos, cambios de orientación y compromisos internacionales de los jefes y partidos concernientes. Y al igual que Tucídides, el profesor Alexander puede aducir que el conocimiento de las incontables personas y datos por él descritos, lo obtuvo a través de su experiencia directa. Las entrevistas y archivos que le sirven de fuentes deben encontrarse entre las más completas jamás compiladas.

Aunque escrito reconocidamente para advertirnos del constante peligro que supone la penetración comunista en el mundo americano, el libro del profesor Alexander no es, sin embargo, una difamación del movimiento político que analiza. En un corto preámbulo, que es de por sí sorprendente considerado el prejuicio de la época, el autor muestra su agradecimiento a comunistas conocidos, tales como el Dr. Ricardo Prades, fundador del Partido Comunista del Ecuador, o a Earl Browder, antiguo Secretario General del Partido Comunista de los Estados Uni-